

Talks

Adriana Valdés
y las Humanidades

P. 4

Leoncio Guerrero,
paisaje y faluchos

P. 14

20 discos
Latinoamericanos

P. 29



Tralka

Universidad de Talca - Chile
Año 2 | Nro.10 | Noviembre 2024
ISSN 2810-6679

Publicación del Centro de Documentación Patrimonial Instituto de Estudios Humanísticos Universidad de Talca
Revista Tralka es un medio plural de culturas en digital de circulación bimestral.

Representante legal
Carlos Torres Fuchslocher
Editor General
Eduardo Bravo Pezoa
Fotografía
Francisco Bravo Tapia
Gustavo Rodríguez Salfate
Diseño
Francisco Bravo Tapia

Comité editorial
Sonia Montecino
Juan Román
Pedro Zamorano
Andrés Maragaño

Escribenos al correo: tralka@utalca.cl



En esta edición

p.4-9 >> [“Vivimos a la intemperie y... en peligro”](#) / Eduardo Bravo Pezoa

p.10-13 >> [“Al pragmatismo se le debe ver siempre como un medio y no como un fin”](#) / Pedro Zamorano Pérez

p.14-17 >> [Leoncio Guerrero: espacio y sujeto rural de Chile central](#) / Eduardo Gallardo Martínez

p.18-17 >> [Talleres del CDP consolidan valores patrimoniales en estudiantes maulinos](#) / Francisco Bravo Tapia

p.20-21 >> [Biomateriales: Innovar desde el territorio, la cultura y el patrimonio](#) / Alejandro Olea Thumm

p.22-25 >> [Tras la huella talquina de Pascual Gambino](#) / Francisco Norambuena Adasme

p.26-28 >> [OTIUM Cine&Series](#) / Eduardo Bravo Pezoa

p.29-31 >> [SONIDOS](#) / Juan San Cristobal Lizama

El valor de las Humanidades

Los estudios humanísticos deben ser transversales a toda la estructura educativa porque son fundamentales no solo para las propias humanidades, sino también para las ingenierías, la salud, el emprendimiento, las ciencias y el aprendizaje de las nuevas tecnologías. Aunque, lamentablemente, no siempre ocupan el espacio que merecen, y su importancia es a menudo minimizada, esto es un problema global agravado por las mediciones actuales, señala Adriana Valdés, reciente galardonada por la Universidad de Talca con la Medalla al Mérito Abate Juan Ignacio Molina.

Según Valdés: “Las humanidades no pueden quedar relegadas a unas especialidades, porque tampoco son especialidades; su nombre lo dice: las humanidades son para todos”.

Las humanidades, dice la ensayista y crítica literaria, deben ser integradas a todos los estudios universitarios. De lo contrario, perderían su propósito fundamental. Valdés va aún más allá al reflexionar: “No podemos reducir las humanidades a esta teoría de publicar y perecer”.

En esta edición de Revista Tralka, también podrás leer el artículo “Leoncio Guerrero: espacio y sujeto rural de Chile central”, escrito por Eduardo Gallardo. Como señala: “Leoncio, medio huaso, medio marinero, trazó caminos que ahondarán los tiempos”. La descripción de la situación del río Maule y Constitución por parte de Guerrero puede compararse, en parte, con los relatos sobre la navegación en la zona austral de Valdivia, aunque con menor peso literario, dice el ensayista.

Asimismo, se destaca el trabajo de los Talleres del Centro de Documentación Patrimonial (CDP) en la consolidación de valores hereditarios e históricos entre los estudiantes maulinos. En colaboración con Explora Maule, los especialistas Katina Vivanco y Francisco Bravo realizaron en octubre una serie de actividades para estudiantes de primer ciclo escolar, con el fin de comprender el valor del patrimonio cultural y aprender técnicas de conservación preventiva para cuidar los objetos significativos de sus hogares y comunidades. La experiencia incluyó visitas guiadas y talleres prácticos donde los estudiantes se familiarizaron con los procesos de preservación y digitalización de la historia, promoviendo una conexión activa y crítica con su entorno cultural. La revista también presenta un resumen de los discos más relevantes del año 2024 sobre América Latina, un periodo de gran efervescencia para el continente con artistas y músicas que se expanden por internet y el mapamundi. Incluimos una selección de discos que han propuesto sonidos nuevos y representativos de sus propias micro-escenas, en diferentes ciudades de Latinoamérica, escrito por Juan San Cristobal.



Adriana Valdés y las Humanidades: “Vivimos a la intemperie y... en peligro”

“...Creo que las humanidades están muy mal cuando tenemos que vivir la vida llenando formularios para que sean evaluados con criterios que hace años hizo el Banco Mundial”.



Eduardo Bravo Pezoa
Editor Tralka
Universidad de Talca

Adriana Valdés dice que llegó a una edad en que es posible no ambicionar y moverse por capricho hacia donde a uno más le guste, sin deberle pleitesía a nadie. Sentirse libre le da cierta autonomía y una responsabilidad. Aunque le duela el cuerpo cuando se mueve. Como cuando llegó a Talca a recibir la medalla Abate Molina, la misma que distinguió a José Donoso, Nicanor Parra, Humberto Maturana, a Sonia Montecino. Dos días estuvo recuperándose del viaje a Talca, pero valió el esfuerzo. Horas después hablamos por videollamada, la veo radiante desde la pantalla de un computador ubicado en el Centro de Documentación de la Universidad de Talca. Estoy frente a una de las principales ensayistas y críticas literarias de Chile, la primera mujer en muchas cosas, instalada en su departamento de Providencia, la luz de la mañana le da un tono de complicidad a la entrevista.

¿Adriana qué le parece la frase que nos regaló Pedro Zamorano en el discurso que antecedió a la medalla Abate Molina que le entregó la Universidad de Talca. Parodiando a las ciencias duras, dijo que los humanistas somos “blandos inexactos...”?

“Francamente creo que somos transversales, que es algo que se da poco y que no tiene mucho espacio actualmente en las estructuras universitarias. Yo escribí un pequeño libro sobre las humanidades y, por supuesto, para hacerlo me preparé bastante, leí mucho y vi que esa situación no afecta sólo a Chile, sino que en general a los estudios humanísticos en todo el mundo, que están sobreviviendo apenas porque se sienten como menos, entre comillas, útiles que otros estudios. Fui por mucho tiempo evaluadora de Fondecyt hasta que me aburrí, porque se le aplican unos criterios que corresponden a otro tipo de trabajo. Entonces las humanidades frente a esos criterios, que son por lo demás ni siquiera cosas de las universidades, son originalmente del Banco Mundial que empezó a financiarlos. Entonces, la evaluación está hecha con parámetros que no corresponden. Es un problema universal que mi juicio se ha agravado, curiosamente, con transformar a las humanidades en unas especialidades, porque tampoco son especialidades, su nombre lo dice. Las humanidades son para todos”.

Las humanidades deben ser transversales, dice usted...

“Tengo la impresión que las humanidades, o van a ser transversales realmente a todos los estudios de la universidad, o no van a ser. No podemos reducir a las humanidades a esta teoría de publicar y perecer, porque se está creando un montón de literatura secundaria que nadie lee más que el pobre profesor guía. Las humanidades no son una especialidad, las humanidades atraviesan todo el conocimiento humano y entonces yo pienso que es necesario integrarlas. Ha habido en Chile muchos esfuerzos, yo participé en uno de ellos que fue el Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. Eso fue un esfuerzo muy pionero porque fue un reconocimiento de que los ingenieros necesitaban para ser mejores ingenieros un tipo de conocimiento que su pura especialidad no les daba. Entonces yo creo que las universidades deberían ir hacia una transversalidad de los conocimientos humanísticos y no las rivalidades, que en ese caso a mí me parecen improductivas. Las humanidades tienen que empapar todo el trabajo de la universidad. Necesitamos, pensar de manera poco convencional, no dejar que el Banco Mundial ponga los parámetros del pensamiento acerca de la humanidad”.



Como diría Humberto Maturana, es mejor escuchar al otro, volverse hacia el otro...

“Por supuesto, y sobre todo algo que el mismo doctor Maturana señalaba en su discurso en la Universidad de Talca, que era que la biología del ser humano dice algo acerca de su sociabilidad y de su manera de adquirir conocimiento. Y esa biología no se basa en un individualismo desatado de hacer maravillosas publicaciones que no lee nadie más que el profesor guía o un círculo de ghetto. Yo creo que hay que tener muy buen conocimiento, pero no necesariamente tan especializado. Hay una frase que le oí a Juan Villoro en Puerto Ideas, decía que hoy sabemos cada vez más de cada vez menos. Y no podemos transformar a las humanidades en ese cada vez menos, en cosas más pequeñas, en sacar un autor que no es mayormente importante solo por sacar una novedad y que no va a serlo, porque a veces, claro, descubrir es maravilloso, pero darle la vuelta a cosas que no valen mucho la pena por hacer algo más original, entre comillas, eso no favorece a la humanidad. Las humanidades son cosas que tienen que ver con, volviendo a Humberto Maturana, con el contacto, con la relación”.

Él utiliza siempre la palabra relacional. Entonces las humanidades son sobre todo relacionales...

“Relacionarse en un plano de fomentar lo que dice la educación: sacar de adentro del otro lo que hay, y sacarlo para que el otro esté bien y se dé cuenta que tiene un capital humano. Es un tremendo aporte, pero para eso hay que querer a la gente y querer trabajar en grupo. Yo por eso en el discurso hablé siempre de dos grupos con los que había colaborado. He trabajado siempre mucho en grupo, porque nos ayudamos, nos queremos unos a otros, nos damos impulso. Y esa manera de tratarse debería ser parte de las humanidades. No transformemos a las humanidades en unas ingenierías, porque no lo son”.

Es complejo trabajar en grupo o relacionarse con los demás cuando estamos pasando por una crisis muy relevante respecto a la confianza en el otro...

“El hecho de que las humanidades estén presentes en la formación de los estudiantes va a contribuir a que estos generen lazos de confianza más profundos y no de desconfianza como actualmente estamos viviendo”.

Vivimos un fenómeno de afasia también; desconectados por la pérdida de la conversación, porque hay habilidades que, al parecer, están desapareciendo y emergiendo otras, sobre todo en las personas más jóvenes que están siempre en estos campos de acción de las redes sociales o de los medios digitales personales. En esta paradoja del mundo interconectado hay cada vez menos palabras. ¿Qué opina usted? También es curioso porque hay otros tipos de lenguaje que están emergiendo...

“Hay otros tipos de lenguaje emergiendo. Uno tiene que darse cuenta que nosotros, tal vez, mi generación al menos, no la suya que es mucho más joven, mi generación vivió una hipertrofia de la palabra. Todo conocimiento era palabra, siempre. Y todo conocimiento era expresable en palabras. Mi impresión ahora es que hay muchos conocimientos que se expresan a través de las imágenes, y de relación de imágenes con palabras. Como decía María José Navia, nos impresionó bastante cuando se incorporó a la Academia de la Lengua. Dicen que los jóvenes no leen. Nosotros hemos estado investigando, dice ella, y leen otras cosas. A lo mejor no leen La Montaña Mágica, pero están leyendo otras cosas. Es interesante plantearse qué es lo que sí se está leyendo. Y uno se lleva muy buenas y, a veces, muy malas sorpresas. Pero las buenas tienen que ver con razonamientos muy complejos que se ayudan de la imagen y que utilizan la palabra de otra manera. Yo analizo eso en este librito que hice sobre las humanidades. Porque aparecen otras maneras de enseñar y de contar que están dejando atrás el predominio de la era de Gutenberg que tenía que ver con el libro impreso. El libro impreso, hace que uno lea de izquierda a derecha, que tenga una introducción y que tenga unas conclusiones y que esté apretado, impreso, presionado entre dos portadas. La portada y la contraportada. Y resulta que ahora sucede que tal vez hay una forma de pensamiento más disperso que sí funciona. Y entonces creo que ahí se descubren muchas cosas. Creo que el juego con la imagen va a hacer del pensamiento también otra cosa. Y no podemos perder el rigor que nos dio la cultura de la imprenta, pero al mismo tiempo no podemos desdeñar sin entender todos los otros elementos que nos están llegando por la vía de las imágenes y de relaciones que se hacen posibles a través no solo de las imágenes, sino que de las tecnologías con las que ahora estamos pensando”.

Adriana, ¿cuáles son sus planes, sus proyectos editoriales?

“La verdad, mis proyectos ahora son mínimos, porque he sido una persona muy exigida. Tomé a los 75 años unas tareas que eran para una persona de 60, las desempeñé en tiempos difíciles durante tres años. Fui primera en miles de cosas, la primera mujer en tal cosa, la primera en tal otra, pero, además, innovamos bastante. Hice una gestión que a mí me dejó contenta, pero sobre todo también dejó contento al Instituto de Chile, innovamos en montones de cosas. Entonces, yo después de eso quiero trabajar sin muchas referencias, más que a mi propio capricho, en el sentido de que mi propio capricho es un capricho informado, digamos. Y ahora me tiene muy comprometida estudiar a los clásicos, que fue una cosa que yo nunca estudié para satisfacción mía”.

Adriana, el libro del que habló al comienzo, “Redefinir lo humano, las humanidades en el siglo XXI”, que editó en 2017 como parte de la Colección Puerto de Ideas de la Universidad de Valparaíso, va en una tercera reedición y seguramente viene otra. Sin duda hay un nuevo interés por el tema...

“Hay mucho interés y cuando pienso que lo hice en 2017, cuando era un tema que no se abordaba y ahora todo el mundo lo tiene en la punta de la lengua y con razón, porque a mí me parecía evidente que la tecnología estaba modificando nuestras formas de entender las cosas, de hacer las cosas, de leer, de concentrarnos. Entonces, todo eso debía tener un efecto muy grande sobre las humanidades, sobre la enseñanza de las humanidades y sobre cómo las humanidades eran recibidas entre los alumnos universitarios”.

¿Qué añadiría en perspectiva?

“Me parece que fui excesivamente optimista, porque yo creo que eso es algo que uno tiene como profesor adentro, ¿verdad? No puede formular un problema sin sugerir, al menos, que tiene un lado bueno y eso hice, lo sostengo, pero ya no con tanto entusiasmo. En esa época tenía cinco años en las redes sociales, donde me muevo mucho hasta hoy, sobre todo en Twitter (hoy X), porque en las otras he decidido que ya no puedo más, aunque allí he hecho muy buenas amistades, he conocido muy buenas afinidades y realmente ha sido para mí una ganancia grande. Sin embargo, me doy cuenta de cómo, especialmente en el campo de las ideas y de las ideas políticas, las redes sociales

han promovido una actitud muy agresiva, muy poco reflexiva, muy inmediateista, muy poco respetuosa del otro. Y entonces, esa parte a mí me está complicando respecto de lo que yo misma escribí en ese libro. Yo pensé que al conocernos mejor nos íbamos a querer más y la verdad es que nos conocemos mejor y nos queremos menos. Ese libro creo que tuvo un lado profético al darse cuenta de ciertos efectos de los medios, pero que pecó de optimismo. Ya no pecho de eso ahora”.

¿Sería más pesimista en su propuesta si tuviese que reescribir o redefinir Lo Humano en este momento?

“Fijate que yo ahora me pongo más modesta. Hay algo en ese libro de lo que no había tomado bien conciencia, que es la importancia de la biología y de cuánto estos hábitos tecnológicos van en contra de nuestra propia biología. Un gran apóstol de esto fue un premiado de Talca, justamente Humberto Maturana...”

Y Varela, por supuesto...

“... y mucha otra gente también, pero para nosotros son ellos los más próximos, los que más me interesan. Lo que estoy haciendo hoy es vincular un poco más gestos humanos que vienen hasta de la Roma clásica, con gestos humanos de César Vallejo, por ejemplo, de la poesía latinoamericana prácticamente contemporánea, del siglo pasado, claro. Pero para estudiar temas que son muy actuales en la filosofía, como es la poética de la orfandad, de cómo los seres humanos según Maturana y según la biología estamos hechos para vivir en contacto estrecho y en cooperación mutua. Y a pensar también en contacto estrecho y en cooperación mutua y que la tecnología nos está enviando justamente al lugar opuesto. ¿Verdad? Entonces, lo que estoy haciendo ahora, que estaba muy entusiasmada de contarte, es que voy a hacer un pequeño libro, chiquito, como el de las humanidades, como otro que hice De Ángeles y Ninfas. Conjeturas Sobre la Imagen en Warburg y Benjamin, que también son minilibros apenas, y tratando de ver eso, haciendo un paralelo en varios aspectos, un paralelo no histórico, que no tiene que ver con la historia ni con las influencias, sino con la persistencia de ciertos gestos humanos a través de la historia de nuestra cultura. Uno de esos gestos es el apego, otro de esos gestos es el de la hermandad. Para ello, elegí como autor clásico a Lucrecio porque me parece que De rerum Natura es una obra que es, si uno quiere, la más

materialista de todas las obras clásicas, la que no depende de una idea de otra vida, que no depende de una idea gracias a la cual Platón o Aristóteles fueron mucho más asimilados por la filosofía occidental. Este no, porque el materialismo de Lucrecio es a fondo, es tan a fondo como el materialismo de nuestra era. Entonces, cuando uno ve ciertos pasajes de uno y de otro, leer a Vallejo con Lucrecio es fascinante, y leer a Lucrecio con Vallejo también es fascinante, porque son gestos que se repiten dos mil años después, ¿verdad?, y que pueden ayudar a entendernos mutuamente”.

¿Se siente más libre, Adriana?

“Y en eso estoy, ¿cómo no voy a estar entretenida? Es algo verdaderamente muy interesante para mí, y creo que estoy en el momento de la vida de hacerlo, porque no le debo mucha pleitesía a ningún aparato, en este minuto no dependo de nadie, estoy fuera, porque estas cosas hay que decir las cuando uno tiene esa libertad”.

Pero la pandemia nos dejó sospechando del otro, vivimos en un tiempo de sospechas... ¿no le parece?

“Así quedamos, porque nos dimos cuenta que vivíamos más tranquilos cada uno frente a su computador y que los demás nos perturbaban mucho, pero es un camino que vamos a tener que deshacer, porque el verdadero conocimiento y el verdadero sentimiento se da en conjunto. Tenemos que aprender a trabajar en colaboración, tenemos que aprender a encontrarnos y a empatizar con el otro. Pero también darnos abrigo unos a otros, porque somos seres realmente muy desvalidos. Entonces yo les digo que me siento libre porque vivo de una jubilación, cumplí con los deberes de la paternidad y hasta del abuelaje, porque vivo con mis nietos y todo. No me siento en deuda, creo que cumplí y entonces eso me da una libertad muy particular y vivo de la jubilación y tuve mucha más suerte que la mayoría de los chilenos porque mi jubilación viene de otra parte, viene de Naciones Unidas, no viene de Chile, en que la situación de las pensiones es tan grave. Esa libertad que yo tengo es muy excepcional, entonces quiero que intelectualmente esa libertad se refleje en algo...”

¿Ha pensado un nombre para el libro entre Lucrecio y Vallejo?

“No, lo último que llega es el nombre; pero los capítulos si los tienen, algunos, porque todos los nombres son versos de

Vallejo, entonces es fácil. Imagínese un capítulo que se llama Tengo un miedo terrible de ser un animal, ese es un verso de Vallejo y enfoca la filosofía de Descartes como un acto de miedo y de insistencia en la diferencia que nos separa de los animales en vez de las semejanzas y de todo lo que nos une. Entonces Tengo un miedo terrible de ser un animal es muy divertido, porque los ejemplos son muy obvios. Y otro gran miedo que yo veo en la vida cultural nuestra ahora es el miedo a ser mujer, que es ancestral, no es de esta época, en esta época de hecho lo estamos en cierto sentido cambiando. El otro capítulo se llama Y hembra es el alma mía, que también es un verso de Vallejo y tengo un tercero que se está esbozando y que se llama Las personas mayores a qué hora volverán. Y eso tiene que ver con la ausencia de la autoridad en el relato, con la orfandad intelectual, con muchas de esas cosas de las que se ha ocupado Sloterdijk y otros filósofos. Entonces es una cosa que es relativamente modesta, corta, más de sugerencia, que no es un trabajo que pueda hacer un tesista, más bien se lo regalaría yo a un tesista, pero yo no soy tesista, yo ya estoy en otra etapa de la vida. Entonces doy todas mis fuentes, pero sin mayor especificación, doy todas las fuentes”.

Es una rebeldía suya hablar de Lucrecio y Vallejo en estos tiempos...

“Es una rebeldía mía preocuparme de Lucrecio, claro. Las bibliografías tienen que ser de ahora, a nadie le interesa un señor que nació 99 años antes de Cristo, pero a mí me interesa mucho. Es una rebeldía porque si las humanidades no tratan de la memoria colectiva que recoge el pasado, ¿de qué tratan? Yo soy una persona que siempre ha escrito sobre lo contemporáneo, y me doy cuenta que la educación sin los clásicos que yo recibí fue una educación floja, y ahora que estoy vieja y me puedo educar sola, me estoy tratando de educar en los clásicos, porque me da otra perspectiva justamente sobre lo contemporáneo. Tampoco uno puede pretender desde América Latina trabajar como se trabaja en Harvard, o dedicarse a saber cada vez más acerca de cada vez menos, como decía Villoro. Necesitamos otras cosas, ser más valientes en eso. Y claro, yo puedo ser kamikaze, porque en realidad ni me quedan muchos años de vida real, ni muchos años de vida académica, pero yo creo que eso es una contribución insustituible de las personas mayores”.

¿Qué otras contribuciones? ¿Hacernos dialogar?

“Creo que las personas mayores tenemos la obligación de conversar, aunque nos equivoquemos, aunque no seamos perfectas, aunque nos vengamos abajo y todo lo demás, pero tenemos obligación de conversar. Yo consideré que no podía aspirar a ningún honor más alto después del doctorado, después de esto. Siento que he sido más reconocida de lo que efectivamente merezco, que hay mucha gente que merece incluso mucho más, pero ya que he sido reconocida, eso me da una cierta obligación. Y yo me siento libre para cumplir con esa obligación con los demás, de manera muy poco ortodoxa y muy poco productiva, entre comillas. Entre comillas nomás, porque sí que lo es”.

Productiva a su manera...

“Entre comillas, porque lo que es productivo en el mundo académico ahora a mí ya no me interesa”.

José Donoso nos regaló una metáfora de los años 70 con El Obscuro Pájaro de la noche. ¿Cuál sería su metáfora actual?

“Yo creo que ahora las metáforas son multipolares y de dispersión. O sea, después de un invierno, yo no veo brotes primaverales, digamos, veo más bien escombros. Yo tengo la impresión de que lo que vino después, las teorías y las cosas, tienen que ver con destrucción. O sea, estamos todavía en una etapa muy profunda de invierno, de destrucción. Y creo que, ojalá pudiera decir que las metáforas ahora son más optimistas, pero yo las veo como una metáfora de dispersión. Y por lo tanto veo que nos estamos refugiando unos en otros, y que por eso es cada vez más importante el apego, digamos, la protección, el amparo. Diana Aurenque, que es una joven filósofa, está escribiendo sobre eso. Los seres humanos nacimos en un estado de, no sé, prematuros. Nacimos incapaces de hacer nada. Necesitamos que nos amparen, por lo menos durante varios años, hasta que podamos hacer lo que hace un animalito que sale del vientre de su madre y camina. Entonces, en ese sentido somos unos animales muy carentes, muy, muy carentes. Y la carencia solo se suple a través del amparo recíproco. Estamos yendo hacia el abandono recíproco, y eso causa una sensación muy terrible de orfandad. Yo estoy tratando de meterme ahora en el trabajo de Sloterdijk, que habla justamente de eso. Pero tengo una metáfora que es realmente muy linda, que se me ocurrió esta mañana a propósito de esto

de Lucrecio y de Vallejo, porque Vallejo es un poeta de la orfandad: *He almorzado solo ahora y no he tenido madre, ni sírvete, ni agua. O sea, ¿cómo iba yo a almorzar no nada.* La poética de la orfandad es como si uno tuviera el molde de yeso de todo lo que se nos fue. De lo que ya no une a los seres humanos. Y tenemos que reemplazarlo”.

¿Hay con qué reemplazarlo? ¿Usted es pesimista en algún sentido?

“Yo soy muy optimista en lo personal y en los grupos pequeños. Soy muy optimista. En términos de grandes sociedades me declaro incompetente, porque cuando uno ve, por ejemplo, lo que está pasando hoy día en Estados Unidos, que hoy son las elecciones. Uno dice, bueno, aquí uno es completamente impotente. Uno tiene que volver a amparar a la gente que puede amparar a uno. Pero la gente está a la intemperie. Estamos a la intemperie”.

¿Y vivimos en peligro...?

“Y vivimos en peligro. Y lo difícil es no transformarse en peligro uno para los otros. O sea, lo difícil es no transformarse, porque lo que se está viendo en la naturaleza humana, en términos colectivos grandes, es lo peor. Las guerras, los exterminios, todas esas cosas que uno creía que las Naciones Unidas, en las que yo trabajé 25 años, iban a ser capaces de, no sé si superar, pero al menos mitigar, moderar. Uno ve que ahora las palabras de buena crianza y la repetición de principios no sirven frente a la fuerza bruta. Y eso a mí por lo menos me tiene, no en lo personal, insisto, sino que, en lo colectivo, muy angustiada”.

“Tenemos que aprender a trabajar en colaboración, tenemos que aprender a encontrarnos y a empatizar con el otro. Pero también darnos abrigo unos a otros, porque somos seres realmente muy desvalidos”



“Al pragmatismo se le debe ver siempre como un medio y no como un fin”

Adriana Valdés distingue dos adversarios de las humanidades. De una parte, ese afán de rentabilizar todo, el lucro, de otra los criterios de evaluación al mérito provenientes de las llamadas ciencias “duras”. Somos algo así como los “blandos” inexactos. Esto último por la oposición a ciencias exactas. (Presentación para la entrega de la medalla Abate Molina a Adriana Valdés, el jueves 24 de octubre 2024).



Pedro Emilio Zamorano
Director Instituto de Estudios
Humanísticos Juan Ignacio Molina
Universidad de Talca

Hablar de Adriana Valdés es hablar de humanismo. La razón por la cual la Honorable Junta Directiva de la Universidad le ha otorgado la Medalla Abate Molina se fundamenta en lo que ella representa para la cultura de nuestro país. Los argumentos que respaldan la decisión tienen que ver con algo más que sus excepcionales méritos intelectuales, tiene que ver con lo que ella representa. Por cierto, las personas son mucho más que la suma de sus antecedentes. Hablaré, entonces, del significado de su figura intelectual y cómo podríamos leer ello desde el espacio académico. Desde una Universidad pública y regional.

Como director de un Instituto de Estudios Humanísticos, que lleva por nombre la misma denominación de la Medalla, no puedo sino hablar desde las humanidades.

La Universidad por definición es un espacio simbólico. Y lo es en virtud de razones que trascienden a su función de formación de profesionales o creación y de conocimiento.

Lo señalado dice relación más con lo que la institución simbólicamente representa, que con la manera como comúnmente se le define. Hablamos entonces más de conceptos que de estructuras. Más de contenidos que de formas.

En lo formal, en una lógica de recursos inventariables, la universidad sería la suma de estudiantes, profesores, infraestructuras y proyectos. Esta lógica reduccionista intenta descomponer un sistema, en sí bastante complejo, en partes más simples. A la tentación reduccionista le cuesta entender lo que ha significado la institución universitaria en el desarrollo de la cultura y la sociedad. Entendemos, entonces, a este espacio simbólico como el lugar en donde se desarrollan valores y oportunidades; el conocimiento y la verdad; la transmisión de valores sociales y culturales; un espacio de construcción de identidades individuales y colectivas; un espacio en donde se generan los cambios y movilidad social; un espacio para el ejercicio de la democracia y la libertad de pensamiento; un escenario para la creación y las utopías.

El manido concepto de Universidad compleja, que de repente tanto nos aflige, muchas veces asociado a estándares de productividad, debiera leerse bajo los parámetros simbólicos aludidos precedentemente.

Colegimos aquí una contradicción sobre la naturaleza de la universidad. Entre lo que es y lo que representa, entre lo ontológico (su razón esencial) y lo práctico. No es mi intención oponer los conceptos de pragmatismo y humanismo. El pragmatismo puede ayudar a implementar soluciones prácticas que mejoren la calidad de vida, lo cual también es un objetivo humanista. Sin embargo, la tensión surge cuando lo pragmático empieza a operar como un valor en sí mismo, cuando nos lleva sacrificar valores éticos fundamentales del humanismo.

No es tampoco mi intención demonizar el pragmatismo. De hecho, tiene muchas virtudes que dicen relación con eficiencia, orientación a resultados, solución de problemas complejos, normas de planificación, entre otras. El tema es que al pragmatismo se le debe ver siempre como un medio y no como un fin. Este pragmatismo ha tenido un trato “poco delicado” con algunas disciplinas. ANID, a modo de ejemplo, ha parametrizado protocolos y reconocimientos académicos que poco favorecen o, derechamente, dejan fuera a las humanidades y las artes.





De otra parte, les ha costado a estas disciplinas acomodarse a la praxis académica vinculada a procesos de calificación, promoción jerárquica y acreditación. A este respecto, Adriana Valdés distingue dos adversarios de las humanidades. De una parte, ese afán de rentabilizar todo, el lucro, de otra los criterios de evaluación al mérito provenientes de las llamadas ciencias “duras”. Somos algo así como los “blandos” inexactos. Esto último por la oposición a ciencias exactas.

¿PRODUCCIÓN V/S CREACIÓN?

A la universidad se le mira desde fuera y, lamentablemente, también desde dentro más como un espacio de producción que de creación. Posibles riesgos: se comienzan a imponer los proyectos individuales sobre los colectivos y se diluye el concepto de comunidad. Se busca con afán aquello que currícula. Si no currícula de poco sirve. Síntoma inequívoco de individualismo. Se pierde, de este modo, la perspectiva del ser colectivo, de la comunidad.

Importa más la información que las ideas. Podríamos decir que estamos en una época de mucha información y no de muchas ideas.

Una pregunta, qué podrían hacer entonces las humanidades en esta compleja trama. Qué pueden aportar las humanidades en una época de simplificaciones y de economía procesal, en momentos de confrontación entre la praxis y las utopías, entre la poesía y las declaraciones, entre optimismos y desconsuelos.

Las humanidades son como el “gluten” en una sociedad. Aportan una dimensión crítica, ética y humana que es esencial no solo para el desarrollo personal de los estudiantes, sino también para el bienestar de la sociedad en su conjunto. Ayudan a formar ciudadanos conscientes, reflexivos y comprometidos, capaces de enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con responsabilidad y empatía. Estas máximas están declaradas en nuestros valores corporativos institucionales. También explicitadas en el nuevo modelo educativo de la Universidad. De ello tenemos que hacernos cargo. Gran desafío.

El humanismo debiera iluminarnos y, sobre todo, debiera dar un contenido a la esperanza.

Cuando hablamos de Adriana Valdés estamos hablando de esta sensibilidad, de esta mirada, de estos principios. Más que presentarla y enumerar sus extensos

méritos académicos y personales, he querido homenajearla en estas palabras. Las universidades, una de las instituciones más antiguas de la humanidad, visiten su historia con protocolos y simbolismos. Ello como una forma de señalar su identidad y preservar sus tradiciones. También como manera de solemnizar y reconocer los méritos y trayectorias de personas relevantes.

Nuestra Universidad de Talca, joven institución que celebra sus 43 años, asume esta tradición. La Medalla al Mérito Abate Juan Ignacio Molina, es la máxima distinción que otorga, desde 1992, la Universidad de Talca a personalidades que nos han inspirado e iluminado. En esta oportunidad el reconocimiento ha recaído en Adriana Valdés, quien más que merecedora de la distinción, podríamos decir la viste con honores.

INFLUIR EN LA SOCIEDAD

Podría yo enumerar su extensa nómina de reconocimiento y distinciones que fundamentan la decisión. Ello sería tan largo como inapropiado al caso.

No es primera vez que nuestra galardónada llega a este escenario. En marzo de 2019, oportunidad en que la Universidad entregó un Doctorado Honoris Causa al artista chileno Alfredo Jaar, ella comentó y contextualizó la obra del artista. Recuerdo que consultamos en la oportunidad acerca de quién podría ser la voz intelectual más autorizada para hablar acerca de la obra de Alfredo Jaar. Se nos señaló que Adriana Valdés era la persona.

Los intelectuales y las universidades tienen coincidencia en sus misiones de influir en la sociedad. En tal sentido los intelectuales -figuras peligrosas para algunos- desempeñan una función crucial en el análisis, la crítica y la orientación del desarrollo cultural, social, y político. Las ideas se imponen sobre las máquinas, las utopías a las distopías, el sano juicio a las extravagancias, las democracias a los autoritarismos, la reflexión al vértigo.

Creo que el Abate Molina, hombre de ciencia y cultura, debe estar aplaudiendo esta decisión.



Leoncio Guerrero: espacio y sujeto rural de Chile central

Su colega de letras Andrés Sabella diría respecto a él: “Leoncio, medio huaso, medio marino, trazó caminos que ahondarán los tiempos”. La situación del río Maule y Constitución narrada con destreza por Guerrero podría compararse en alguna medida con lo ocurrido en torno a la navegación en la zona austral de Valdivia, aunque ésta no tuvo el peso literario del río maulino

¿Por qué para un historiador, quien trabaja generalmente con fuentes de no-ficción, podría resultar conveniente inclinarse hacia el examen de obras literarias?, por otro lado, ¿qué aporte podría ofrecer la literatura al estudio de la historia en Chile, y más específicamente, a aquella dedicada a observar su escenario rural? Respondiendo brevemente a estas preguntas, habría que señalar en primer lugar que la literatura puede otorgar posibilidades de pesquisa para el historiador si aquel se aproxima a ella como una fuente que expresa formas de representación relativas a fenómenos del pasado, mientras que, en segundo lugar, se advierte a la historia de las letras chilenas como un ejercicio llevado a cabo generalmente por intelectuales vinculados al mundo literario con atención a elementos estéticos. En este caso, el interés de un historiador dedicado al tema agrario y rural que examinara materiales como cuentos o novelas se concentraría en aspectos tales como el contexto donde se produce aquella literatura, las biografías de los autores, la revisión crítica de sus obras y también estimar la recepción de

dicha obra en sociedad. En este sentido, resulta pertinente rescatar el legado de un autor como Leoncio Guerrero Medel, cuya literatura puede ser valorada como forma de representación del espacio y sujeto rural correspondiente al río Maule, arteria fundamental de la zona central de Chile.

El contexto en el que se sitúa la formación intelectual y la primera etapa de la producción literaria de Leoncio Guerrero corresponde a la primera mitad del siglo XX. En lo político, se observa la expresión de la mayoría de las grandes corrientes político-ideológicas globales en el escenario de Chile y el espacio maulino, entre ellas, el fascismo, el cual se evidencia de modo inequívoco en la ciudad de Talca con la presencia de la “loba capitolina”, escultura obsequiada por la dictadura de Mussolini e inaugurada en 1942, en plena Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, la economía nacional en los años 30 se vuelca en un modelo de desarrollo “hacia adentro”, mientras que el sector silvoagropecuario manifiesta los signos del llamado “problema agrario”, esto tras una época de expansión exportadora iniciada la segunda



Eduardo Gallardo Martínez
Investigador Centro de Estudios
de Historia Agraria de América
Latina, CEHAL

mitad del siglo XIX y luego frenada por la “gran depresión” global. Por último, en lo socio-cultural surgía la “sociedad de masas”, donde en la literatura nacional se imponía el criollismo como una de las corrientes predominantes. En este contexto, la ciudad de Talca veía prosperar su actividad periodística con la circulación de diversos diarios, proliferación de imprentas, surgimiento de la radio y posteriormente el cine. Muchos jóvenes provenientes de una clase media emergente viajaron desde provincias hacia la metrópoli de Santiago para completar su formación universitaria, entre ellos, Leoncio Guerrero, un

joven maulino nacido en 1910 en Pichaman, (del mapudungun Pichimanque: Condor pequeño), sector rural ubicado junto a la vía férrea del ramal Talca-Constitución. Guerrero en la capital siguió estudios de pedagogía en castellano en el antiguo Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, siendo allí donde entabla una relación intelectual con otro maulino, aquel internacionalmente reconocido como “padre del criollismo” chileno: Mariano Latorre, convirtiéndose en su discípulo y abrazando en consecuencia aquel movimiento. Al observar otras biografías de autores de tendencia criollista como el mismo Latorre, Marta Brunet, Luis Durand, Fernando Santiván o Lautaro Yankas, resulta coincidente su procedencia de regiones y su consagración literaria en la capital, generalmente de la mano de algún escritor o grupo literario reconocido. Leoncio Guerrero falleció el año 1977 y su colega de letras Andrés Sabella diría respecto a él: “Leoncio, medio huaso, medio marinero, trazó caminos que ahondarán los tiempos”. La obra escrita de Guerrero es más bien breve, aunque no por esto menos interesante, dividiéndose en trabajos de tipo literario y otros de análisis más estético. Poniendo atención a sus primeros trabajos de ficción, destacan en orden cronológico “Pichaman” (cuentos, 1940), “Faluchos” (novela, 1946), y “Las dos caras de Guenechen” (cuentos, 1949), pudiendo considerarse aquellos materiales como una trilogía narrativa que gira en torno al campo. Textos posteriores como “La Caleta” (novela, 1957), o “Las Toninas” (novela, 1964), se alejan de tierra firme y están ambientados en un escenario más ligado al océano Pacífico. Interesa aquí fundamentalmente la novela “Faluchos”, extensa narración que trata acerca de la época dorada de la navegación fluvial y marítima en torno al río Maule y el “Puerto Mayor” de Constitución, condición que aquella ciudad mantuvo durante buena parte del siglo XIX hasta 1870. “Faluchos” constituye una obra literaria poco común, pues evidencia la representación literaria de un fenómeno como la navegación fluvial y marítima en concordancia con la expansión de la actividad silvoagropecuaria chilena y regional durante el auge salitrero y poco tiempo antes de la consolidación longitudinal norte-sur del país por medio del ferrocarril. En este sentido, la situación del río Maule y Constitución narrada con destreza por Guerrero podría compararse en alguna medida con lo ocurrido en

torno a la navegación en la zona austral de Valdivia, aquello en el contexto del desarrollo de la agroindustria protagonizada por los inmigrantes germanos en aquella zona entre fines del siglo XIX y principios del XX. Lo llamativo para el caso de Valdivia, sin embargo, es que al parecer no existe una narrativa literaria mayormente reconocida y asociada a este fenómeno.

RECEPCIÓN DE LA OBRA

La recepción de “Faluchos” puede ser considerada en general como positiva. Su primera publicación estuvo a cargo de la prestigiosa editorial Zig-Zag y fue prologada con elogio por Mariano Latorre, agregando a esto una imagen de portada imperecedera que le entrega un valor extra a esta publicación, obra del notable artista nacional Gustavo Carrasco Délano.

La crítica fue favorable con esta novela, recibiendo buenos comentarios de figuras reconocidas como Hernán del Solar y Milton Rossel, cabiendo destacar su reedición en 1973. Aunque no se trata exactamente de “Faluchos”, llama la atención que un cuento de Guerrero, “el gallo loco”, fuera traducido al francés e incluido en una antología publicada en París en 1958 por el venezolano Juan Liscano, lugar donde además de su connacional Marta Brunet, el nacido en Pichaman comparte entre grandes nombres de la literatura universal como Uslar Pietri, Horacio Quiroga y Alejo Carpentier. En este sentido, podría ser interesante observar cómo la literatura criollista generada en Chile, de reconocida influencia francesa, tuvo su resignificación local y circulación de vuelta hacia el lugar donde se originó. Por último, cabe destacar cómo esta literatura, si consideramos los nombres de otros escritores notables que durante la primera mitad del siglo XX escribieron acerca del campo (justamente escenificando la zona del Maule), por ejemplo, Mariano Latorre (Cuentos del Maule), Pedro Prado (Alsino), Magdalena Petit (Los Pincheira), y Manuel Rojas (El Bonete Maulino), se haya convertido en un discurso representativo del espacio rural de la zona central de Chile. En este sentido, puede estimarse que la literatura nacional relativa a su escenario rural, observada como forma de representación, ofrece interesantes posibilidades para futuras pesquisas.



Talleres del CDP consolidan valores patrimoniales en estudiantes maulinos

En colaboración con Explora Maule, realizamos una serie de actividades educativas dirigidas a estudiantes de primer ciclo escolar, con el propósito de que comprendieran el valor del patrimonio cultural y aprendieran técnicas de conservación preventiva para cuidar los objetos significativos de sus hogares y comunidades.

La experiencia abarcó desde visitas guiadas hasta talleres prácticos, donde los estudiantes conocieron de cerca el proceso de preservar y digitalizar su historia, promoviendo una conexión activa y crítica con su entorno cultural. La primera actividad invitó al Colegio Licantén a visitar los laboratorios del Centro de Documentación Patrimonial. En esta visita guiada, los niños observaron el procesamiento técnico que reciben los documentos patrimoniales, una experiencia que les permitió entender el trabajo detrás de la conservación y digitalización. Durante esta jornada, también participaron en un taller que exploraba el valor del patrimonio y los principios de la conservación de objetos históricos. Aprendieron, además, sobre la importancia de la preservación digital como una forma de proteger y compartir su legado para futuras generaciones. En otra jornada, visitamos la Escuela Los Héroes de Chanco. Aquí, el taller se centró en ayudar a los estudiantes a reconocer y valorar el patrimonio familiar y comunitario. Los niños participaron en actividades diseñadas para identificar elementos de su entorno que forman parte de su herencia cultural y aprendieron técnicas básicas para proteger estos elementos. Al final de esta jornada, los estudiantes comprendieron que preservar el patrimonio no es solo un deber de expertos o instituciones, sino una responsabilidad compartida que empieza en casa y en su comunidad.

Integrar el conocimiento y la valoración del patrimonio en el proceso educativo escolar permite a los estudiantes desarrollar habilidades cognitivas importantes, como el pensamiento crítico y la empatía cultural. Al entender el valor de los objetos y las historias que los rodean, los estudiantes comienzan a forjar una identidad conectada con su comunidad y se convierten en ciudadanos más conscientes y críticos de su entorno. Estas actividades promueven el aprendizaje activo, donde los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que los aplican al relacionarse con su propio entorno y cultura. Cuando un niño aprende a conservar un documento o una fotografía familiar, está entendiendo que el pasado forma parte de su presente y de su identidad. La digitalización, por su parte, se convierte en un recurso poderoso para democratizar y proteger esta historia, permitiendo que no se pierda en el tiempo y que sea accesible a sus familias, escuelas y comunidades. El trabajo en conjunto con Explora Maule y las visitas al Colegio Licantén y a la Escuela Los Héroes de Chanco nos confirmaron el enorme potencial que tienen los jóvenes para convertirse en guardianes de su historia y cultura. Al brindarles herramientas prácticas de conservación y promover en ellos el pensamiento crítico sobre su patrimonio, les damos los recursos para que crezcan como ciudadanos comprometidos, responsables y

orgullosos de su identidad. La educación patrimonial no solo preserva el pasado; también construye un futuro en el que cada estudiante pueda reconocerse en su historia y contribuir activamente al cuidado de su comunidad. Contamos con el apoyo de María Ignacia Alburquenque, profesional de experiencias de aprendizaje en el marco de la Línea de trabajo "Ramal" del proyecto Explora Maule ejecutado por la Unidad de Divulgación de la Dirección General de Vinculación con el Medio.



Francisco Bravo Tapia
Especialista en digitalización
Centro de Documentación
Patrimonial
Universidad de Talca



Biomateriales: Innovar desde el territorio, la cultura y el patrimonio

Cuescos de palta o durazno, cáscara de limón, corontas de choclo, pétalos de flores y hojas de parras, son sólo algunos de los desechos orgánicos que estudiantes de Diseño utilizaron para crear nuevos productos. La temática se analizó en el seminario “Horizonte Creativo: Biomateriales desde el territorio”, organizado por la Escuela de Diseño de la UTalca

La idea fue investigar y tratar residuos con el propósito de crear biomateriales desde el territorio. A partir de desechos orgánicos y de la industria, que recogemos, procesamos y aglomeramos, nos propusimos generar nuevos formatos gracias al módulo “Proceso de transformación y propiedad de los materiales”, que los alumnos realizan en primer año de la carrera de Diseño como un espacio de innovación con respeto por el patrimonio local la cultura y el medioambiente.

Uno de los proyectos fue un soporte para botellas de vino hecho en base a la poda de la parra en conjunto con el micelio –estructura de los hongos similar a una raíz- que los alumnos transformaron en molde, lo termoformaron y se dieron cuenta de sus propiedades, tan resistentes como el concreto, lo cual da a entender que con investigación e industrialización estos biomateriales podrían reemplazar muchas de las actuales formas de producción, la mayoría, altamente contaminantes.

Otro ejemplo. La alumna Antonia Moral Saavedra creó junto a su grupo de trabajo un biotextil en base a cáscara de limón, extrajeron la cáscara, la dejaron secar siguieron el proceso de moler, filtrar y mezclar con otros productos que también son biomateriales para llegar al biotextil.

La temática se analizó en el seminario Horizonte Creativo: Biomateriales desde el territorio, organizado por la Escuela de Diseño de la UTalca, que contó con exponentes internacionales en la materia y la presentación de los trabajos de los estudiantes de primer año.

El objetivo es apuntar a la visión de generar biomateriales desde los territorios locales –en este caso desde el Maule-, tomando los descartes de la industria, transformándolos con procesos productivos o de fabricación que son tradicionales, y como en este match podemos ir generando nuevos productos que respondan a las necesidades del territorio, como también a la identidad.

Uno de los participantes del seminario, Nicolás Salinas, ingeniero civil de minas de la UTalca y creador de la startup de biomateriales Chalkotek, en colaboración con la Escuela de Diseño desarrolló un cuero vegano a base de coronta de choclo.

El maíz es uno de los cultivos que más residuos genera, más de la mitad se desecha y hay un gran porcentaje que se quema. Nuestro propósito es evitar esta degradación medioambiental y poner este residuo en valor, explicó Salinas, quien destacó la importancia que los estudiantes desde primer año entiendan la potencialidad de esta idea.

Y es que el objetivo es responder a la

industria que cada vez requiere materiales más conscientes. Por ejemplo, el packaging de alimentos hoy está muy en boga por la ley que nos prohíbe plásticos y productos de un solo uso. Estamos apuntando a eso con los biomateriales. En esta línea es relevante que los jóvenes sepan que existen estas otras materialidades que están ofreciendo otras realidades paralelas mucho más conscientes y sustentables con el entorno.



Alejandro Olea Thumm
Académico Escuela de Diseño
Universidad de Talca



Tras la huella talquina de Pascual Gambino

Gracias a recortes de periódicos encontrados en el Fondo Benito Riquelme del Centro de Documentación Patrimonial (CDP) de la Universidad de Talca, sabemos que este olvidado pintor que nació en Uruguay llegó a Chile a los 10 meses de edad, pasó su infancia y recibió su educación en el Liceo de Talca donde recuerda influencias de Enrique Molina, Alejandro Venegas y los hermanos Fortunato y Federico Rojas Labarca

Talca ha sido cuna de algunos destacados pintores de la historia nacional, entre ellos Nicanor González Méndez, Agustín Abarca, José Agustín Araya, Clarisa Donoso Bascañán, Orlando Mellado y los hermanos Rojas Labarca, entre otros. No obstante, para hacer justicia histórica, resulta necesario incluir en esta tradición a la figura de Pascual Gambino Tuccillo, artista nacido el 19 de abril de 1891 en Montevideo e hijo de padres italianos. ¿Por qué situar a Gambino en el contexto pictórico talquino? Gracias a recortes de periódicos encontrados en el Fondo Benito Riquelme del Centro de Documentación Patrimonial (CDP) de la Universidad de Talca, sabemos que este olvidado artista llegó a Chile a los 10 meses de edad, pasó su infancia y recibió su educación en el Liceo de Talca. Allí, Gambino recuerda haber sido influido por figuras como Enrique Molina, Alejandro Venegas y los hermanos Fortunato y Federico Rojas Labarca a quienes, reconoce, idealizó como maestros durante su adolescencia.

La afición de Pascual por la plástica se manifestó desde su niñez, cuando solía modelar figuras en greda, masa y alquitrán. Fue durante un viaje a Buenos Aires, donde un médico de su padre, Lorenzo Gambino, observó uno de sus dibujos. El médico impresionado sugirió al padre del muchacho que no desperdiciara su talento y que lo alentara a estudiar pintura. Así fue como al volver a Chile Gambino inició sus estudios en dibujo y pintura bajo el tutelaje de Aristodemo Lattanzi durante un año, para luego ingresar a la Academia de Bellas Artes en 1907 para estudiar composición y colorido claroscuro. Allí recibió las enseñanzas de pintores de la talla de Pedro Lira, Juan Francisco González, Alberto Valenzuela Llanos, Pablo Burchard, José Caracci, Pedro Reszka y Fernando Álvarez de Sotomayor. Al parecer, y a diferencia de sus contemporáneos de la generación del 13, la influencia del naturalismo de Lattanzi y las inquietudes eclécticas propias de Gambino impidieron una mayor internalización del estilo costumbrista de



Francisco Norambuena Adasme
Historiador del Arte

Álvarez de Sotomayor. Junto con su paso por la Academia, estudió durante tres años en la Escuela Nocturna de Dibujo de la Sociedad de Fomento Fabril, donde fue alumno del coterráneo Nicanor González Méndez. Finalmente, decidió seguir como autodidacta alrededor del año 1912. Durante estos años, Gambino contrajo matrimonio con la santiaguina Inmaculada Achille Lacaria, un acontecimiento que, sumado a la adquisición de una viña en el sur por parte de su padre, lo llevó a involucrarse en el negocio como distri-



1062
"La Nación", Stgo. Chile.- Domingo 22 de julio 1958
NUESTROS PINTORES.

PASCUAL GAMBINO

Por PEDRO SIENNA



PASCUAL GAMBINO

HE AQUÍ UN pintor que constituye un caso único. Mañana inaugura una exposición en la Sala del Banco de Chile, y para ello no va a tener necesidad de sacar los cuadros de su casa. Parece cosa de Ricomoda y paradójica situación no puede ser más explicable.



ERNESTO ESLAVA

Suplemento de "La Nación" de Santiago de Chile, 22 de julio de 1958. Artículo sobre Pascual Gambino por Pedro Sienna. Menciona su exposición en la Sala del Banco de Chile y su estilo único. Menciona su esposa Raquel González y su viaje a Argentina. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1944 y su premio de retrato. Menciona su viaje a Europa y su participación en exposiciones en Buenos Aires y Rosario. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1948 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1951 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1954 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1957 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1960 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1963 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1966 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1969 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1972 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1975 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1978 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1981 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1984 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1987 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1990 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1993 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1996 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 1999 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 2002 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 2005 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 2008 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 2011 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 2014 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 2017 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 2020 y su premio de retrato. Menciona su participación en el Salón Nacional de 2023 y su premio de retrato.

PASCUAL Gambino, un verdadero artista europeo, cuyos temas son...

buidor de alcohol en la capital. Esta ocupación resultaba segura y económicamente más rentable que la de artista. No obstante, a lo largo de este periodo, nunca abandonó por completo la práctica artística, realizando algunos retratos de personalidades capitalinas.

LA ELITE TALQUINA

Tras fracasar en el ámbito comercial, Gambino decidió regresar a Talca para dedicarse a trabajos agrícolas vinculados a la viña y paralelamente a la pintura, retratando a gran parte de la élite local, entre los que se encontraban Esteban Calaf, Federico Weston, Primitivo Donoso, Francisco Hederra, Carlos Schorr, la madre de Máximo Barahona, así como la familia Figari, entre otros. Durante esta época se producen los primeros envíos al Salón Oficial, en 1916 y 1921 obtuvo tercera y segunda medalla respectivamente, para posteriormente ganar otra segunda medalla con un retrato de su madre en 1929 y, al año siguiente, alcanzar la primera medalla en pintura con un cuadro de su esposa. Al parecer en esta época, se le atribuye a Gambino un gran talento, pero debió sortear las opiniones respecto a que siempre pintaba a su mujer, la verdad es que en el fundo le era imposible encontrar modelos para ser retratadas. En 1936 por acuerdo del Directorio de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, se lo reconoce como artista chileno. Estas distinciones implicaron un valioso impulso en su quehacer pictórico y hacia 1940 decide mudarse a Santiago nuevamente entrando de lleno al circuito artístico nacional. Durante este año los galardones no cesaron, obtuvo el Premio de Honor en el Salón Nacional, con algunos paisajes y un desnudo, en 1944 el Premio de Retrato por el lienzo sobre la pintora Raquel González. Es en esta década que Gambino consolida su posición dentro del ámbito artístico nacional, asiste como jurado del Salón del Palacio La Alhambra y posteriormente en 1948 aparece como Vicepresidente del directorio de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Durante este período, Gambino también residió parcialmente en Argentina hasta 1951, donde realizó numerosas exposiciones en ciudades como Córdoba y Rosario. Sin embargo, su muestra más destacada tuvo lugar en Buenos Aires, donde el reconocido crítico de arte trasandino José León Pagano publicó un artículo elogiando la calidad de sus

pinturas y su versatilidad temática. Aun así, Pagano consideró que los cuadros de flores eran los mejores de su obra. En 1951 asiste, integrando la delegación chilena, a la primera Bienal de Madrid destacándose por su retrato de Pedro Rezka. Posteriormente, Gambino se dedicó a viajar para estudiar obras clásicas de maestros como Velázquez, Ribera, Goya y El Greco. Visitó Francia e Italia, donde aprovechó la oportunidad para pintar algunos paisajes europeos, y también exploró el norte de África, en particular Argelia. Tras estas experiencias, regresó a Buenos Aires y luego volvió definitivamente a Chile. Tras dar a conocer a sus referentes clásicos, en una entrevista al Clarín Dominical en 1968, Gambino mencionó a sus pintores nacionales favoritos, entre quienes destacó a Pedro Lira, Pablo Burchard, Benito Rebolledo, Lautaro Guevara, Luis Strozzi —su amigo íntimo—, Camilo Mori, Israel Roa y, finalmente, Zañartu y Matta.

A mediados del siglo XX, Gambino se consolidó como uno de los retratistas nacionales con mayor demanda, instalando su taller en el séptimo piso del icónico Edificio del Banco de Chile en Santiago. Entre sus anécdotas, destaca la vez que, en 1958, organizó una exposición en la Sala de Arte de la misma institución ubicada en el segundo piso, lo que le facilitó una logística peculiar: solo tuvo que bajar sus cuadros cinco pisos. Otra historia curiosa revela cómo Gambino logró retratar a la fallecida esposa de Juan Yarur, Olombí Banna Alak, quien no contaba con ninguna fotografía. Al recibir el encargo, Gambino advirtió a Yarur que pintar un retrato sin imagen sería prácticamente un milagro, pero decidió intentarlo. Así comenzó a ubicar y conversar con personas que habían conocido a la señora, creando lo que podría describirse como un "retrato hablado" basado únicamente en las descripciones de quienes la recordaban. Cuando finalmente terminó la pintura, llamó a Yarur para que la viera. La historia cuenta que Yarur permaneció en silencio por un largo rato, quizás emocionado al reconocer a su esposa en el lienzo. Gambino, ansioso ante la reacción, quedó aliviado cuando Yarur rompió el silencio con una frase memorable: "Se hizo el milagro...". Pascual Gambino falleció el 16 de abril de 1994, dejando un vasto legado artístico que abarca una amplia variedad de

obras que siguen siendo testimonio de su talento y evolución como artista. A lo largo de su vida, Gambino se destacó por su capacidad para capturar la esencia de la figura humana y los paisajes, fusionando técnicas clásicas con una mirada personal y renovadora. Su obra no solo enriquece el patrimonio pictórico de Chile, sino que también ejemplifica la valiosa contribución de Talca a la tradición artística nacional. En una época en la que el arte chileno buscaba afianzar su identidad, Gambino aportó una sensibilidad única, conectando con la rica herencia de pintores talquinos que contribuyeron al desarrollo cultural del país. La amplia y heterogénea producción pictórica de Pascual Gambino se encuentra distribuida, en menor medida, en colecciones públicas, entre ellas el Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, el Museo de Arte y Artesanías de Linares, la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, el Museo Histórico Nacional, el Museo Municipal de Bellas Artes de Valparaíso y el Museo Nacional de Bellas Artes. Sin embargo, la mayor parte de su obra reside en colecciones privadas, lo que limita en parte su acceso al público y su visibilidad dentro del acervo cultural nacional.



Nosferatu: vuelve un clásico del cine gótico

Cada cierto tiempo retorna el mito del vampiro. Una serie de éxitos y fracasos conforman una larga lista de sangre, seducción y colmillos como legado cinematográfico de la novela de Bram Stoker, en todas sus formas y variantes.

Cines/ Diciembre 2024-enero 2025.
https://youtu.be/i7MM8_M4a8U

En este brevísimo recuento es imposible no comenzar por Drácula de Francis Ford Coppola. La bellísima obra de 1992, con Gary Oldman, Anthony Hopkins, Keanu Reeves y Winona Ryder es de los mejores intentos de la historia del cine por hacer carne al vampiro, banda sonora de Wojciech Kilar, incluida. La versión de 2024 corresponde esta vez al director Robert Eggers (La Bruja, El Faro, El hombre del norte). Su versión de Nosferatu es una adaptación (remake) del original de Mur-

nau, estrenado en 1922, en el contexto de la vanguardia expresionista europea. La nueva versión del clásico mudo difiere de las miradas de Hollywood donde brilla este clásico mudo con el actor Max Schreck en el papel del vampiro y una polémica por los derechos de autor. Murnau al no disponer de los derechos de la obra de Stoker se vio obligado a modificar nombres, cambiando el de Drácula por el de conde Orlok (Nosferatu) y el de Van Helsing por el de profesor Bulwer. Hubo que esperar hasta 1931 para la primera cinta con los derechos del inglés Stoker.

Producida por Universal Pictures, la primera Drácula norteamericana fue dirigida por Tod Browning y protagonizada por Béla Lugosi. En 1958 -por primera vez en color- Drácula será interpretado por Christopher Lee, más sanguinario y fiel a la novela y especialmente violento y erótico. La respuesta europea viene en 1979 con el estreno de la hermosa Nosferatu, vampiro de la noche, dirigida por Werner Herzog y protagonizada por Klaus Kinski e Isabella Adjani.



Vencer o morir / Amazon

<https://www.youtube.com/watch?v=I-M1a4qsPF4>

Vencer o morir es la historia del nacimiento y muerte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez contada en ocho capítulos para Amazon. Una trepidante serie de acción filmada en Santiago de fines de los años 80, con secuencias en Valparaíso y en la precordillera maulina. El comandante Rodrigo retorna a Chile para organizar el golpe final a la dictadura de Pinochet. En el país se enamora de una académica de la Usach y Upla, que más tarde será la comandante Tamara, una joven de clase acomodada y de padre afín al régimen, que deja a su familia para unirse a la guerrilla. La serie está basada en hechos reales, fue producida por PAROX, creada por Josefina Fernández (Los Archivos del

Cardenal) y dirigida por Rodrigo Sepúlveda (Tengo Miedo Torero). La música original es de Carlos Cabezas. Muy bien filmada en la sordidez de Santiago bajo el control militar, tiene capítulos de alto impacto y otros flojos, pero que atrapan y emocionan. A las actuaciones de Néstor Cantillana, Gabriel Urzúa y Mariana Di Girólamo, se suma una de las mejores recreaciones del atentado a Pinochet de 1986. La serie retrata con fiereza y realismo el combate entre la implacable CNI y el fin de la resistencia organizada con apoyo internacional. De paso explica cómo la lucha armada se vuelve un problema para la naciente democracia chilena.

Gladiator 2 / Cine

https://youtu.be/Fs98BD6sm_s



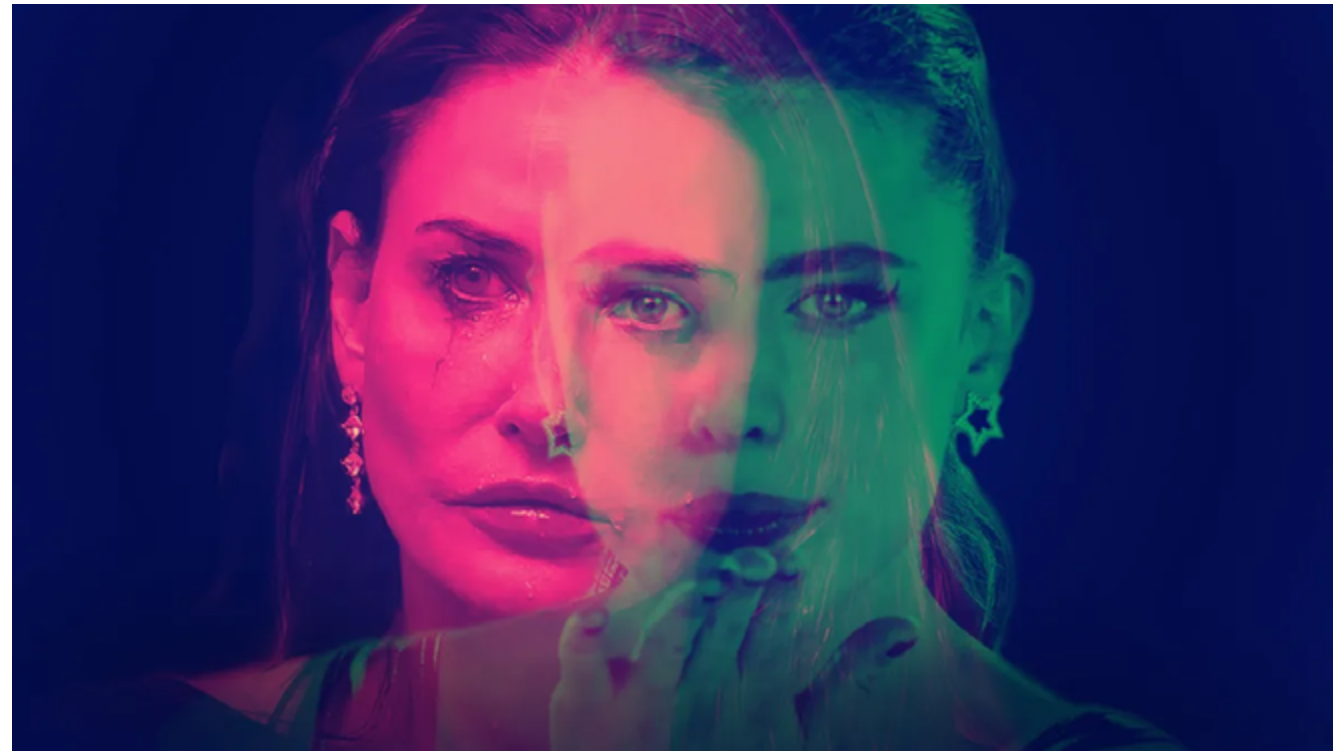
Calificada como “una sombra de la original, pero lo suficientemente entretenida como para justificar su existencia”, (Variety), según The Guardian, su director “está galopando de nuevo sobre un terreno viejo, galopando en círculo tal vez. Pero hay algo impresionante en ver la marcha

triumfal de Pedro Pascal hacia la lista A (de actores)”. Gladiator II, ya estrenada en Chile (aun no en Estados Unidos) marca la pauta, incluso algunos medios la tienen como posible Mejor película y Mejor director, además de Mejor actor

(Pascal) y Mejor actor de reparto (Denzel Washington) para los próximos premios Oscar. Dirigida por Ridley Scott ha conseguido comentarios favorables, pero también el consenso de que no supera a su original.

La Sustancia / Cine

<https://www.youtube.com/watch?v=LL7-o30o9ec>



Dirigida por la francesa Coralie Fargeat se ha transformado en un icono del terror psicológico de la mitad final de 2024. La sustancia narra la caída de Elisabeth

Sparkle, una estrella del cine que se resiste a envejecer. El film disecciona a fondo la cultura de la belleza, con Demi Moore. Llena la pantalla de ansiedad en un

trasfondo filosófico y emocional que deja ácidas críticas y comentarios a su paso. Nada más lejos de la indiferencia.

The Lord of the Rings: The War of the Rohirrim

<https://www.youtube.com/watch?v=gCUg6Td5fgQ>

Para los fans de la saga llega esta precuela en formato de animación de las películas El Señor de los Anillos. Se desarrolla 183 años antes de la trilogía original, cuando Helm "Mano Martillo" era el rey de Rohan. La película muestra en 130 minutos el enfrentamiento entre Helm y el ejército de los dunlendinos de Wulf. Adaptación de la obra de J.R.R. Tolkien dirigida por Kenji Kamiyama.



SONIDOS



Juan San Cristobal Lizama
Periodista

2024: Diez discos Latinoamericanos

El listado resumen de los discos del año 2024 se enfocan sobre América Latina. Es un período de apogeo de este continente como tierra fértil de artistas y músicas que se expanden por el internet y el mapamundi. Presentamos una selección de discos que han mostrado un sonido nuevo y representativo de sus propias microescenas, en diferentes ciudades de este territorio. Siempre en los discos, en los conciertos, el track #3 es un hit, como aquí lo es la aparición de Milton Nascimento. Lo otro es gente nueva, gente buena.



Daniela Huerta - Soplo
(self released)



Mabe Fratti - Sentir que no sabes
(Unheard of Hope)



Milton Nascimento & Esperanza Spalding - Milton + Esperanza
(Concord)



Bosque Vacío - Cantera Oriente (Flaming Pines)



Concepcion Huerta - The Earth has Memory (Elevator Bath)



Champetos del Jujú - Machete Mágico (self released)



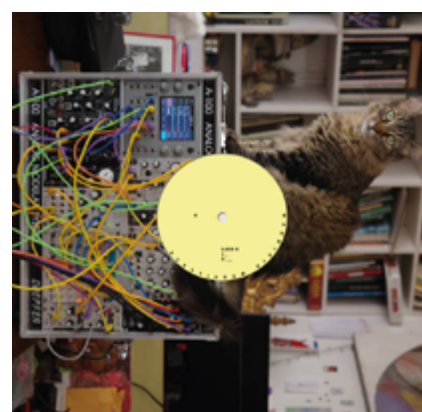
Meridian Brothers & El Grupo **Renacimiento** - Homónimo (Ansonia)



Benjamín Vergara & Amanda Irrázabal - Último sosiego (577)



VV. AA. - FrecuenciAzul (Pueblo Nuevo)



Mauricio Moquillaza - Mauricio Moquillaza (Buh Records)

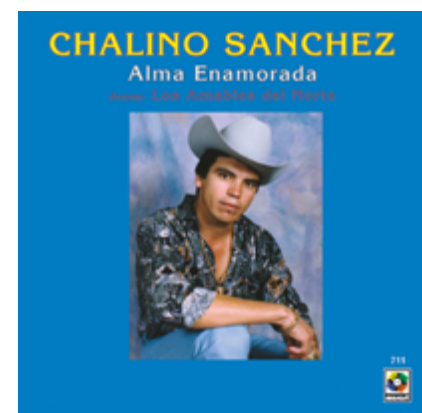
2024: Diez hallazgos de América

Las reediciones se dividen en dos grupos: los primeros son los discos antiguos que vuelven en ediciones remasterizadas, recuperadas para el formato en vinilo, por ejemplo Los Tres con 'La Sangre en el Cuerpo', o el disco 'Música del Alma', de Charly García. Otro caso son los hallazgos, las compilaciones de música nueva, que es recuperada en nuevas ediciones, como lo es el caso de Chalino Sánchez

y 'Alma Enamorada', piedra angular de todo el movimiento actual de la música popular mexicana. El disco 'Super Disco Pirata', editado por Analog Africa, es otra joya de música bailable. Más al sur, el sello Buh Records, en Perú, es una veta de música nueva, discos actuales y compilaciones del siglo XX.



Los Tres - La Sangre en el Cuerpo (Sony)



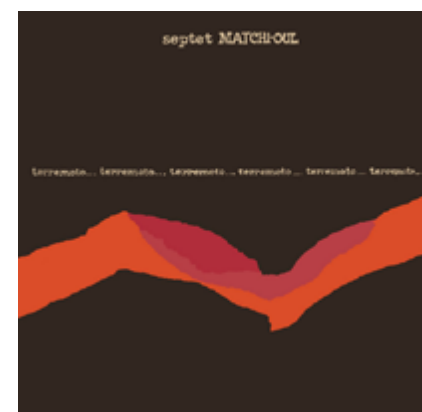
Chalino Sánchez - Alma Enamorada (Craft Recordings)



Super Disco Pirata - De Tepito para el Mundo (1965-1980) / (Analog Africa)



Reynolds - Minexcio Greatest No Hits (Beat Generation)



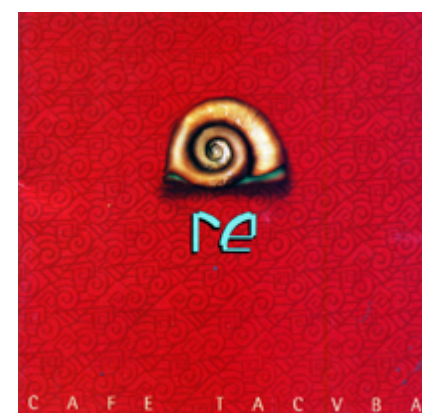
Septet Matchi Oul - Terremoto (Souffle Continu)



Salsa Con Estilo - Dance Floor Gems from the Vaults: 1950s-1980s (Ansonia)



Charly García - Música del Alma (Sazam Records)



Café Tacvba - Re (WEA)



Congreso - Congreso 1971-1982 (Universal)



VV. AA. - Tránsitos Sónicos - Música electrónica y para cinta de compositores peruanos (1964-1984) / (Buh Records)

Tralka

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s

